Así funciona el cartel del cobre

Por: Vanessa Berrío Díez
vane0315@hotmail.com

"Yo no me robo los contadores de agua sólo por necesidad, yo me los robo porque me gusta hacer la maldad"; afirma Carlos Enrique Vargas, un indigente de 27 años, que dedica sus días a la recolección de basura y al robo de tapas de alcantarillas, cajas de teléfonos, cables de telefonía y contadores de agua.

José Abdiel Castaño, gestor de proyectos de la empresa Aguas y Aguas de Pereira, comenta que así como Carlos Enrique hay muchos más indigentes que cometen este delito; pero en los últimos meses también se ha venido identificando la participación de personas desempleadas, teniendo en cuenta que según el DANE, el área metropolitana presenta un 22% de desempleo del país.

Las drogas comenzaron a consumirlo y se fue de su casa. Para conseguirlas robaba en los buses y transcurrido algún tiempo probó con el robo de contadores de agua, cables de teléfono y tapas de alcantarillas. Aunque no le quedaba el suficiente dinero descubrió que era mucho más fácil hurtar un medidor que un reloj, pues al fin y al cabo nadie se entera de quién es el culpable.

Comenta que uno de los sitios más azotados por esta situación de hurtos, es la Avenida del Río, o por lo menos él la prefiere por ser poco concurrida y tener escasa vigilancia, en especial en horas de la noche. Los habitantes de la calle y los ladrones se refugian en la penumbra para cometer sus fechorías y perjudicar a los ciudadanos.

Después de cumplir su objetivo sin ningún inconveniente, se dirige a alguna chatarrería de la ciudad para hacer "La tan esperada transacción" de 5 mil pesos por un kilo de cobre, que es lo que pesa un contador.

Sus lugares predilectos para el cambio de estos elementos son las chatarrerías localizadas en la carrera 8ª, allí el cobre es bien pagado, razón suficiente para que los indigentes encuentren en este delito un excelente negocio.

Estos elementos no desaparecen sin dejar rastro, van a parar a las chatarrerías de la ciudad en especial a las que se encuentran en la avenida del Ferrocarril. Allí los ladrones hacen "negocios" con los traficantes del "cartel del cobre" y estos a su vez trasladan toneladas de metal y de cobre a las principales siderúrgicas del país.

Los nuevos "negociantes" de cobre

En la Cra 12 se encuentra un establecimientos dedicado a las recolección de estos elementos, la puerta de este local permanece abierta a los indigentes que seguidamente ingresan con carretas repletas de basura y elementos reciclables. El interior

del lugar está dividido en numerosos puestos, uno de ellos pertenece a Lorena Rojas*, una mujer de 23 años, de aspecto agradable y carácter fuerte, esta mujer diariamente realiza negocios con recolectores de basura, ladrones de tapas de alcantarillas y de otros elementos.

Lorena es una compradora de contadores de agua hechos a base de cobre. Ella dice que los indigentes llevan el cobre ya pelado y separado de los contadores para venderlos sin problemas, ella conoce el origen de los contadores y también el proceso realizado por quienes los venden,

Sin embargo la necesidad de mantener a su hija de 7 años la lleva a no pensar en el daño que hace a la ciudadanía al comprar estos artefactos, pagando alrededor de $8000 por kilo de cobre. Esto se convierte en una cadena de nunca acabar, pues el cobre pasa por muchos sitios antes de volver a la comercialización legal.

> **"Se encuentra la posibilidad de recoger grandes cantidades de cobre para ser enviadas a las siderúrgicas"**

Una vez las chatarrerías minoristas obtienen este material, se dirigen a las grandes chatarrerías de la ciudad, ubicadas en la avenida Belalcázar y/o en la comuna Villavicencio para vender dicho elemento. En estos dos sitios se encuentra acumulada la mayor cantidad de basura reciclable que hay en la ciudad y dentro de esta, el tan preciado cobre, que algunas veces será vendido a las empresas de metales del país, donde se realizan diferentes objetos en metal.

Otra de las opciones que tienen las chatarrerías mayoristas, es la posibilidad de recoger el cobre por toneladas, para luego ser enviadas a las siderúrgicas, en donde son revendidas nuevamente al público, sin que este sospeche que alguna vez este material estuvo circulando ilegalmente.

Según Albeiro Castaño, Jefe de Zona de Telefónica de Pereira, una razón primordial para que el cobre sea comprado por las siderúrgicas, es el hecho de que nuestro principal proveedor de cobre, Chile, está realizando negociaciones con China para suministrarle este elemento, hecho que causará una baja las exportaciones hacia Colombia.

En el abanico de posibilidades que tienen las chatarrerías mayoristas para vender este metal se encuentran: Las siderúrgicas del norte, del pacifico, de occidente, de Medellín, de Caldas o la más importante a nivel nacional, llamada Paz del Río en Boyacá, la cual suministra metal a la totalidad del país, al sostener un contrato con las siderúrgicas de Chile.

Sin embargo surge una duda, ¿sabrán acaso de dónde proviene este material?

Según Albeiro Castaño, estas instituciones se encuentran en completo conocimiento de la procedencia de dicho material, sin embargo parece no importarles, quizás es para ellos solo una pequeña porción de cobre que tan solo equivale a 3 mil pesos, pero contando los 345 contadores robados en este año se puede hacer referencia de 690 kilos de cobre revendidos y 29 millones 325 mil pesos, lo que los usuarios han tenido que reponer a la empresa de Aguas y Aguas.

Consecuencias

El municipio de Dosquebradas en los últimos meses ha venido gestionando una serie de contadores de agua hechos a base de plástico.

Otro de los perjuicios que trae consigo esta ola de robos, es la gran pérdida del líquido vital.

Carlos Andrés Vegas es el gerente de Serviciudad, empresa prestadora del servicio de aguas en el municipio de Dosquebradas. "Cada mes este municipio pierde 8 millones de litros de agua y resulta irónico que en lugares recónditos de nuestro país muchas personas no tengan este servicio".

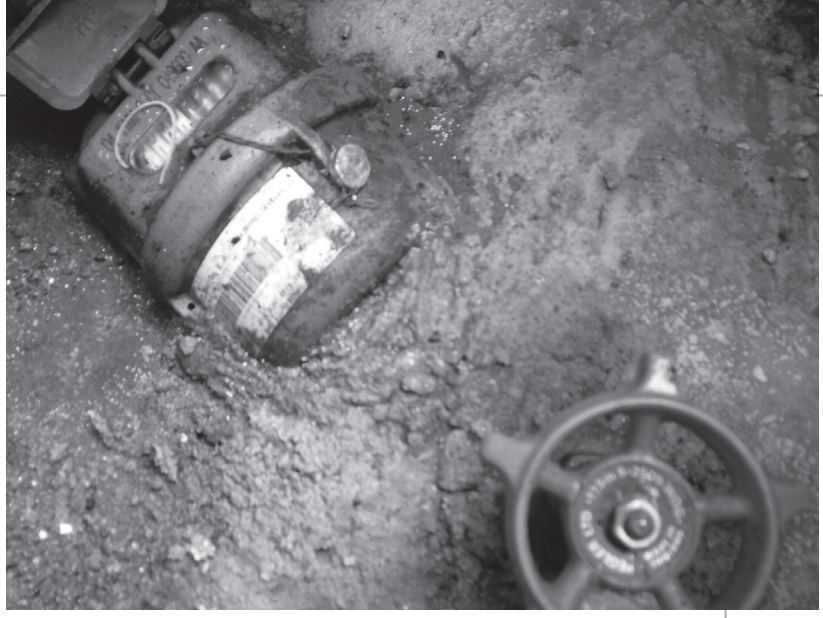
El municipio industrial ha sabido manejar esta situación, que genera grandes dolores de cabeza a los usuarios, por lo que la administración local y la empresa de aguas, han gestionado una serie de soluciones, dentro de ellas se encuentra la adquisición de 6 mil micro medidores plásticos con llaves antirrobo.

En el barrio Venus de Dosquebradas resulta ser uno de los afectados con esta problemática por lo que han tenido repetido problemas con la empresa de aguas Serviciudad.

En Pereira la empresa de Aguas y Aguas ha venido empotrando los contadores, hecho que no detiene a los ladrones en su marcha por conseguir cobre. En el 2009 la ciudad optó por instalar mil 150 medidores de plástico y se espera que en un futuro se cuente con esta clase de medidores en toda la ciudad.

Algunas versiones de la comunidad apuntan a que es la misma empresa de aguas quien contrata a una serie de ladrones para que hurten los contadores y de esta forma ellos poder instalarlos nuevamente, ahorrándoles así el costo de adquirir contadores nuevos.

“Cada mes este municipio pierde 8 millones de litros de agua y resulta irónico que en lugares recónditos de nuestro país muchas personas no tengan este servicio”



El mismo José Abdiel Castaño hizo referencia a estas versiones, afirmando que esto no es posible, puesto que cada contador tiene un número determinado de matrícula que es único e intransferible. Sin embargo, se puede llegar a creer que los contadores son robados e instalados tiempo después en el mismo lugar, sin que el usuario se percate de que está obteniendo el mismo contador por el que ya había pagado previamente.

Sin embargo, Carlos Enrique Vargas, más conocido como Piquiña, indigente y ladrón de estos artefactos, comenta que son algunos contratistas de la empresa quienes venden los contadores extraídos de las casas porque según éstos ya no sirven.

Carlos Enrrique Vargas sigue robando contadores de agua, algunas veces para satisfacer su adicción a las drogas y otras para divertirse ocasionando perjuicios a la ciudadanía.

Ha estado 3 veces en la estación de policía, ya que ha sido sorprendido hurtando dichos elementos, sin embargo sólo ha permanecido retenido durante 72 horas, pues el hurto de un contador no es considerado un delito grave según las leyes que rigen nuestro país.

En cuanto a las grandes chatarrerías de la ciudad, la Policía Nacional realiza allanamientos esporádicamente, buscando hallar elementos robados, si es así el negocio será clausurado y la mercancía incautada.

Mientras tanto los indigentes y ladrones de medidores continuarán cometiendo esta infracción debido a que no existe una ley que los judicialice y permita que paguen por sus actos.

*Nombre cambiado a petición de la fuente